Cuanto más nos inclina la naturaleza a los placeres, tanto más propensos somos a la licencia que a la decencia.
Aristóteles

Opinión

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 nº 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2– Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 . **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 nº 68B – 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

La bonanza turística

El 2019 fue un año de cifras históricas en el sector del turismo. Es el momento ideal para mejorar la infraestructura y la formalización.

El sector turístico en Colombia acaba de terminar uno de sus mejores años. El número de visitantes no residentes alcanzó más de 4,5 millones, equivalente a un crecimiento del 2,7 por ciento en comparación con el registro del año pasado. De estos turistas, más de 3,2 millones fueron extranjeros, con una tasa de crecimiento de más del 3 por ciento.

Otras estadísticas destacadas en 2019 fueron la ocupación hotelera -que alcanzó un 57,8 por ciento- y los ingresos nominales de las agencias de viajes, que aumentaron un 3,7 por ciento. Además, los ingresos de los hoteles subieron un 10,6 por ciento.

Estas cifras históricas confirman lo que se puede notar a simple vista en los más atractivos destinos del país y en las grandes capitales. El número de extranjeros que recorren las calles colombianas aumenta, en tanto que en las ciudades intermedias se inauguran hoteles.

La industria sin chimeneas en el país marcha en contravía de las tendencias registradas en Suramérica. Mientras que Colombia creció un 2,7 por ciento el año pasado, la región cayó en un 3,5 por ciento. En otras palabras, el turismo colombiano aumenta seis puntos porcentuales.

A ello se suma un aspecto que contribuye a la dinámica turística: la conectividad aérea.

Es justo reconocer que desde el inicio de su gobierno, el presidente Iván Duque ha apoyado el turismo como un motor de crecimiento de la economía. Incluso lo ha llamado el "nuevo petróleo". Si bien la comparación con la contribución económica del crudo es ambiciosa, indica el entusiasmo que le despierta al primer mandatario un sector tan dinámico y creador de puestos de trabajo.

Dicho sector le genera al país alrededor de 1,9 millones de empleos y contribuye con aproximadamente el 2 por ciento del PIB. Asimismo, la cadena del sector incorpora interesantes encadenamientos productivos y atrae inversiones a distintas regiones.

Esta bonanza que atraviesa el turismo constituye el momento propicio para avanzar en muchas tareas pendientes que este campo debe acometer a fin de mejorar su productividad y su competitividad. La formalización del sector es una de las estrategias que deben aprovechar estos buenos tiempos de crecimiento.

> Otros aspectos para trabajar en el turismo son la capacitación de quienes prestan los servicios y fortalecer las ofertas turísticas locales.

Los turistas nacionales y extranjeros, así como las autoridades, necesitan operadores que cumplan con todos los requisitos y brinden confianza y tranquilidad en la prestación de sus servicios. Asimismo, se requieren tanto una mayor vigilancia para evitar los continuos cobros exagerados a turistas, especialmente extranjeros, como una mejor capacitación y formación bilingüe de guías y demás miembros de la cadena.

La construcción y el mejoramiento de las infraestructuras turísticas son otra de las tareas en las que se han invertido millonarios recursos, pero no pueden parar. Las experiencias turísticas en el país deben sofisticarse y diversificarse; así mismo, fortalecer el turismo interno, dado el impacto que ya está causando el coronavirus.

La Vitrina Turística de Anato ratifica el buen momento que vive este sector, que debe continuar las estrategias exitosas y apuntarle a superar sus obstáculos.

editorial@eltiempo.com

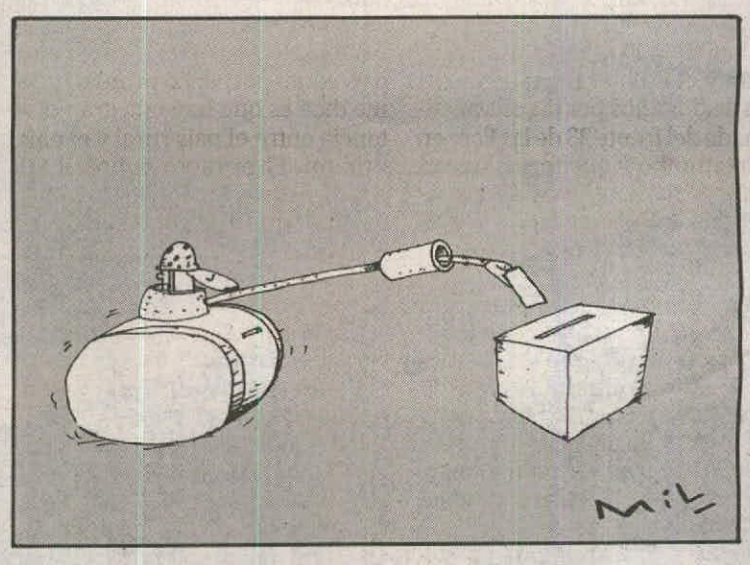
La toma de la embajada

La toma de la embajada de República Dominicana, que sucedió desde el 27 de febrero hasta el 25 de abril de 1980, se convirtió en una dramática leyenda desde el momento mismo en el que comenzó: 12:10 del día. Unos 16 miembros del grupo guerrillero Movimiento 19 de abril (M-19), en una operación llamada 'Libertad y democracia', secuestraron la recepción conmemorativa de la independencia de República Dominicana: "Mataremos a dos de los rehenes cada diez minutos...", se escuchó después de un primer disparo al aire. Y de aquel mediodía en adelante tuvieron de rehenes a 16 de los más importantes diplomáticos que se encontraban prestando servicios en la Colombia de hace 40 años.

Los embajadores en Colombia de Austria, Brasil, Costa Rica, Egipto, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Israel, México, República Dominicana, Suiza, Uruguay y Venezuela -y con ellos el nuncio apostólico- soportaron 61 agotadores días de toma y 52 exasperantes jornadas de negociaciones como mejor pudieron. Era la presidencia de Julio César Turbay. Seguía en pie la Guerra Fría. Y las Fuerzas Armadas, comandadas por Fernando Landazábal, trataban de poner en su sitio, a como diera lugar, a ese M-19 que un año antes se había robado 5.000 armas de las instalaciones del Cantón Norte. Y, sin embargo, gracias al diálogo agotador pero incansable, solo se dio una baja allí.

La toma de la embajada, que durante años se consideró un ejemplo de negociaciones en medio del conflicto para evitar una tragedia, y que a la luz de nuestra guerra degradada parece un episodio extraño en el que primaron el ingenio y la humanidad, dio origen a un diario firmado por el llamado Comandante Uno -el hoy exalcalde de Yumbo y exsenador Rosemberg Pabón- y a una sonada película de hace veinte años dirigida por el cineasta colombiano Ciro Durán. Seguirá siendo una historia para contar, como una fábula ejemplar, porque es fácil al oírla concluir que el diálogo es la primera opción sobre la fuerza.

Proponen que puedan votar



La lluvia



Astrolabio

Manuel Guzmán-Hennessey

Le pregunté a Bernardo Toro su criterio sobre el énfasis que debían tener las organizaciones que trabajan sobre la crisis climática, teniendo en cuenta el momento que vivimos: la crisis, la confirmación de los escenarios más catastróficos, el aumento progresivo de los riesgos. Me contestó que lo esencial era comunicar la índole de la nueva realidad: la crisis climática como determinante físico de unos cambios irreversibles en el sistema Tierra. Que la sociedad entendiera, exactamente, de qué se trataba, qué nueva realidad nos envolvía.

Entonces empezó a llover. Fue el martes 25 de febrero. No eran las dos de la tarde todavía, pero el cielo se oscureció de tal manera que casi no se veía la avenida Chile (desde la calle 71). Poco después arreció el aguacero, y cuando uno creía que iba a escampar empezaba otro, y otro más, hasta que, poco a poco, fue colapsando el norte de Bogotá. Y cayeron árboles sobre las vías, y se inundaron casas, y algunos motociclistas fueron arrastrados por ríos súbitos.

A las ocho y media de la noche había una fila de autos detenidos en la carrera séptima. Mi hija tardó casi tres horas en un trayecto de sesenta cuadras. Cuando empecé a escribir esta columna vino a mi mente un poema de Borges: "Bruscamente la tarde se ha aclarado porque ya cae la lluvia minuciosa". Caigo rápidamente en cuenta de que no me sirve para seguir adelante. No es de esa lluvia buena de la que estoy hablando, sino de una lluvia catastrófica que ahora conocemos como visitante asidua de nuestros campos y ciudades. Sucede en todo el mundo. Ha llovido tanto en la tierra de Jutlandia que se han desbordado los fiordos sobre ciudades como Aarhus y Randers.

Y también ha llovido en Euskadi, y la Universidad de Reading publicó un estudio que revela el riesgo de inundaciones por lluvias cada vez más intensas a lo largo de la costa oeste de Gran Bretaña, el norte de Francia, la costa este y sur del mar del Norte y la mitad oriental del mar Negro. No es todo. Otra parte del mundo arde por incendios forestales, pero todos sabemos lo que tenemos que hacer: nada fácil. Cambiar el paradigma que nos trajo hasta aquí.

Bernardo Toro aprovechó una tregua de la lluvia para salir del restaurante, y después llamó a Claudia Toro para preguntarle si yo había quedado molesto por algo. No, solo había quedado pensativo por la noción de 'determinante físico' que me acababa de enseñar.

@GuzmanHennessey

Pandemias



Marcha fúnebre

Ricardo Silva Romero

Piensa uno en las forzadísimas continuaciones de las películas de serie B, en *El regreso de los muertos vivientes* o en *Retroceder nunca, rendirse jamás 3: hermanos de sangre*, cuando se entera de que el exvicepresidente Vargas Lleras es el gran refuerzo de este gobierno que no se saca ases sino doses de la manga. Piensa uno en los reencauches tristes -"esto es lo que hay"- de la percudida liga de fútbol colombiano: "¡Viene Gamero a Millonarios!". Siente uno que le están haciendo trampa, como si ganara 6 a 1 un equipo flojo que tenía que ganar 5 a 0 para clasificar, pues esta presidencia juraba por su Dios que las sucias 'mermeladas' eran cosa del pasado: "Usted es el copiloto de un avión que va en picada y se durmió todo el vuelo", le recordó el altivo Duque al cansino Vargas en un debate de la campaña presidencial de 2018, y ahora suena a vaticinio.

También le advirtió, en el mismo escenario y la misma farsa en la que ambos se acusaron de haber trabajado con Santos, que "Churchill decía que se puede cambiar de partido por cuestiones de principios, pero no de principios por cuestiones de partido": jajajá. Y, sin embargo, no tiene nada de raro que ahora sean del mismo equipo, no, porque en el fondo siempre lo han sido. Es que es un gremio con su propia solidaridad de cuerpo. Es que es una mentalidad como de exalumnos de diferentes promociones del mismo colegio. Es una forma de ser que carga en el hombro derecho un diablito con corbatín que le susurra "no nos vamos a dejar de estos mamertos". Y, mucho más cercana a los números que a las palabras, no solo tiende a celebrar peligrosamente cifras de obras y de bajas, sino que suele perder la paciencia -y ceder a la guerra- al tercer llamado a su unidad.

Resulta difícil cambiar a estos políticos sin haber cambiado antes de sociedad. Creo, porque estoy de este lado del espectro, que para empezar necesitamos un progresismo que no les tema a los asuntos que suenen conservadores, que no estereotipe, que no renuncie al diálogo con todo aquello que le suene a "cultura dominante" -para qué el debate cuando se da por hecho que la persona que se tiene enfrente solo representa su sexo, su raza, su clase, su manada, su pasado, su edad- y que no despilfarre los días en cacerías de liberales menos liberales. Creo que requerimos un progresismo que tenga claro que la derecha siempre llega unida a las elecciones. Y además sepa vendernos la idea de que seguiremos malgastando el tiempo en planes y planes mientras no reconozcamos -y venzamos- esta adicción a esta violencia: el año pasado hubo 36 masacres en Colombia.

Si algo nos recuerdan las pandemias de los últimos días -el coronavirus, el feminicidio, el ecocidio, la crisis de las democracias, el contraataque del fascismo- es que, gústenos o no, compartimos tanto el derecho a seguir vivos como esta vergonzosa incapacidad para honrarlo. Si para algo puede servirnos la alegoría aquella del avión que va en picada es para darnos cuenta de que somos todos nosotros, sin importar lo que seamos o creamos o debamos o pensemos, los que vamos aquí adentro, y más allá de nuestras ideologías y de nuestros diálogos de sordos no nos hemos merecido nunca estos pilotos con estos copilotos que no han podido ni han querido entender que en pocas palabras el suyo es el oficio de proteger la vida y de causar la convivencia.

Que hagan la quinta parte de la peor película de la historia si hay gente dispuesta a pagar por su suplicio. Que el equipo de fútbol de la infancia tenga el descaro de contar con que uno va a seguir ahí a pesar de todo. Pero que estos citadores de Churchill se vuelvan por fin el pasado algún domingo de elecciones en el que esta sociedad termine de volverse otra.

www.ricardosilvaromero.com